

Principios Rectores de Sexualidad Humana de Acuerdo con la Biblia



STRONGER TOGETHER

Association of Christian Schools International

Principios Rectores de Sexualidad Humana de Acuerdo con la Biblia

ACSI Association of Christian Schools International

Los principios contenidos en este documento pretenden servir como directrices globales para las asociaciones escolares y escuelas cristianas en asuntos de sexualidad humana. Estas pautas pertenecen a la educación K-12 en asociación con el hogar del niño. La Asociación Internacional de Escuelas Cristianas (ACSI) apoya la aplicación de las verdades que se encuentran en la ortodoxia bíblica cristiana para el discipulado de las generaciones actuales y futuras.

ACSI reconoce plenamente los derechos y responsabilidades de los padres como primeros y principales educadores y apoya activamente a los padres que buscan criar a sus hijos de conformidad con la Fe Cristiana.

Este documento busca guiar a las escuelas cristianas a seguir el ejemplo de Jesús, quien es la plenitud de gracia y verdad en Su encarnación (Juan 1:14). Jesús mismo es la verdad (Juan 14:6), que se nos comunica efectivamente a través de las Escrituras, las cuales están inspiradas por el Espíritu Santo e iluminadas por el mismo Espíritu. La Biblia es el medio a través del cual la verdad del carácter de Dios, Sus enseñanzas y Su plan redentor para la humanidad nos son revelados. A través de esta revelación divina, podemos comprender y abrazar la verdad que se encuentra en Jesucristo. Sometemos nuestras creencias y comportamiento a esta revelación suprema y de autoridad. La creación de Dios también apunta a Él y a Su verdad. Como seres creados a imagen de Dios, nuestra comprensión de quiénes somos está moldeada por lo que Dios revela sobre nosotros y sobre El mismo. Para comprender plenamente nuestro propósito y significado, debemos reconocer y aceptar la verdad sobre Dios y Su historia.

Las escuelas cristianas que discipulan dentro de la cosmovisión bíblica buscan ser comunidades que imparten gracia a todos los que experimentan confusión, desorden o deseos, o aquellos que luchan con sus propias creencias sobre sí mismos contrarias a la verdad del amoroso mandato de Dios y la realidad de Su creación. Jesucristo vino a perdonar los pecados de todos los que lo invocan en arrepentimiento. Las escuelas cristianas están llamadas a compartir esta buena nueva con cada estudiante, a inspirarlos a seguir a Jesús, a estar de acuerdo con sus amorosos mandamientos y a vivir libres de culpa o vergüenza por el hecho de arrepentirse y ser perdonados.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Nuestros Inicios: la Creación

La creación de nuestro sexo y nuestra sexualidad son buenos regalos de Dios. Somos creados a imagen de Dios, varón y mujer. (Génesis 1:26-28).

Nuestro género es parte inherente de este buen don y está definido por nuestro sexo biológico. Dios creó personas para tener una comunión íntima, libre de vergüenza, con Él mismo y con los demás (Génesis 2:25). La expresión de esta intimidad en la unión sexual humana solo está en el matrimonio entre un hombre y una mujer (Génesis 2:24; Mateo 19:4-6). Los buenos propósitos de Dios para la sexualidad también incluyen la fecundidad de la familia, una asociación para extender el gobierno de Dios sobre la tierra, y la soltería casta (Génesis 1:28). Los hijos e hijas nacen y son confiados al cuidado de familias (Proverbios 17:6).

Nuestra Distorsión: La Caída

Cuando el hombre y la mujer pecaron, sufrieron una pérdida devastadora de intimidad con Dios, de relación consigo mismos y de unos con otros (Génesis 3:7). Cada uno de nosotros, siendo hijos de Adán y Eva, nace en pecado (Romanos 3:23; Romanos 5:12), y todos cargamos con las consecuencias del quebrantamiento que existe en la sexualidad humana.

No existe una lista exhaustiva de las expresiones de pecado y quebrantamiento sexual, pero incluye tanto el comportamiento y la condición humana como el cuerpo y la mente. Toda unión sexual humana fuera del matrimonio entre un hombre y una mujer es una distorsión del buen regalo de Dios y es pecado (Romanos 1:24-27). El pecado sexual, dentro o fuera del matrimonio se opone a los buenos propósitos de Dios para la sexualidad.

Nuestra Redención: Jesús

Dios está restaurando Su creación, incluidos Sus propósitos para la sexualidad, a través de Jesucristo y el poder del evangelio (Romanos 1:16-17; 8:19-23). Aparte de Jesús no hay esperanza para nuestro pecado y quebrantamiento sexual. A través de la obra completa de Jesús, Dios amorosamente nos llama a arrepentirnos de nuestros pecados, restaurando las relaciones íntimas con Él mismo y los demás. Para los que están en Jesús, incluso sus cuerpos pertenecen a Jesús, y el cuerpo de todo creyente es templo del Espíritu Santo que ha de ser presentado a Dios como sacrificio vivo, santo y agradable, que es nuestro servicio razonable (1 Corintios 6:19-20, Romanos 12:1).

El Espíritu Santo nos da poder para tomar decisiones que reflejen sumisión al buen diseño de Dios para nuestra sexualidad. Es un privilegio para nosotros, como comunidad, elegir “andar en el Espíritu” y al hacerlo “no satisfacer los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). Toda persona que lucha con inmoralidad sexual debe ser tratado con compasión, amor, bondad, respeto y dignidad (Marcos 12:28-31; Lucas 6:31, I Corintios 6:11).

Nuestra Esperanza: Cumplimiento

Nuestra sexualidad redimida apunta a la promesa de una mayor intimidad que se nos promete en el reino venidero. Hasta ese día, se nos han dado imágenes terrenales de esta realidad futura. Como seguidores de Jesús, estamos invitados a vivir en familia (Mateo 19:29), en una comunidad de fe como representación de la verdad, el amor y la sanidad de Dios (Mateo 19:29; Juan 13:35; 1 Timoteo 3:15). El amor y el sacrificio en un matrimonio terrenal sirven como imagen del amor y sacrificio que Jesús hace por su iglesia (Efesios 5:26-28). La soltería casta apunta a la suficiencia de Jesucristo (1 Corintios 7:32) y abre capacidades únicas para servir al reino de Dios (Mateo 19:12). El potencial la fecundidad humana en la procreación se puede comparar en última instancia con la obra redentora de Jesús y la transformación de los pecadores en nuevos hijos de Dios (Juan 1:12-13). Un día, todos disfrutaremos de una intimidad perfecta cuando la iglesia esté completamente unida a Jesús como Su novia. (Filipenses 3:20-21; Apocalipsis 19:7).

APLICACIÓN DE PRINCIPIOS

Las escuelas cristianas reconocen los asuntos específicos en los estudiantes con respecto a la perspectiva de fe descrita aquí y buscan prepararse proactivamente para apoyar a los jóvenes que experimentan conflictos en sus propias creencias acerca de la identidad y sexualidad que Dios les ha dado. Esta preparación será a través del discipulado dentro de una comunidad cristiana amorosa que incluya el capacitar al personal para dialogar y apoyar a dichos estudiantes, para considerar evaluaciones de riesgos específicas con respecto a la salud mental de los estudiantes y formular políticas con asesoramiento externo. Las siguientes preguntas y conceptos pretenden dar forma a la contextualización de la teología en políticas y prácticas para asociaciones y escuelas relacionadas con ACSI.

Toda política o práctica promulgada por una escuela o asociación en materia de sexualidad será desarrollada con el objetivo de encaminar a los estudiantes y sus familias a Jesús, Su carácter y Su obra completa.

- ¿Cómo refleja esta política o práctica el carácter de Jesús?
- ¿Esta política o práctica es consistente y refleja las Escrituras?
- ¿Cómo ayuda esta política o práctica a un estudiante a comprender el evangelio?
- ¿Cómo nos ayuda esta política o práctica a ser una comunidad llena de gracia y verdad?
- ¿Cómo ayuda esta política o práctica a las familias a comprender su llamado y deberes (Proverbios 22:6)?

Cada escuela o asociación debe comprender su propio marco legal.

- ¿Qué leyes rigen la sexualidad humana en su contexto?
- ¿Cómo pueden protegerse los derechos de los estudiantes y los padres - según la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y cualquier otro tratado internacional relevante - ser respetados en su contexto?
- ¿Cuáles son los mecanismos de inspección locales relevantes al sexo y la sexualidad?

Todo el personal de la escuela debe comprender y adherirse al marco bíblico para la sexualidad y la propia declaración de la escuela y sus políticas en torno a la sexualidad. Como líderes y modelos a seguir dentro de una comunidad cristiana de aprendizaje, una teología compartida y el enfoque pastoral del personal no son negociables.

- ¿Cómo llegará el personal a comprender la sexualidad bíblica y a reflejarla en sus propias vidas y profesiones, y a impartirla a los estudiantes y a la comunidad en general?
- ¿Cómo se responsabilizará al personal ante el marco bíblico de la sexualidad?
- ¿Qué preguntas de entrevista se pueden utilizar para comprender la comprensión, la fidelidad y adhesión de una persona a la sexualidad bíblica?

Las cuestiones relacionadas con la sexualidad son cuestiones de discipulado y las escuelas deben trabajar en equipo con los padres en programas continuos de educación apropiados para la edad de los estudiantes.

- ¿Qué quiere que sus estudiantes sepan sobre la sexualidad en cada grado?
- ¿Qué plan de estudios está disponible para su uso?
- ¿Cómo llegarán los padres a entender cómo usted está discipulando a sus hijos en estos asuntos?
- ¿Cómo informará a los padres cuando un niño plantee cuestiones sobre su sexualidad o preguntas relacionadas?

Cada escuela o asociación debe determinar un plan de respuesta/atención para aquellos que luchan contra el pecado sexual o que cuestionan la congruencia de su identidad con su sexo biológico. Este plan de respuesta/cuidado siempre debe comenzar con gracia y avanzar hacia el evangelio.

- Las escuelas deben ser comunidades de gracia en las que aquellos que experimentan atracción hacia el mismo sexo o incongruencia con su sexo biológico sean acompañados asesorados y alentados a buscar la santidad cristiana de manera consistente con creencias cristianas ortodoxas. Estas personas necesitan que las escuelas sean comunidades en las que puedan compartir y examinar sus historias con seguidores de Jesús para ayudarse mutuamente a crecer juntos hacia la madurez en Cristo.
- El arrepentimiento y el perdón son necesarios para todas las formas de pecado sexual. Es importante evitar la idea errónea que los pecados cometidos por personas del mismo sexo o transgénero están más allá de la redención. El énfasis está en reconocer que todos los individuos tienen la oportunidad de encontrar la redención y el perdón a través del arrepentimiento.
- Las escuelas deben encomendar e inspirar a la santidad a todos los solteros a vivir castos mientras estén solteros y a resaltar la forma en que la soltería revela la suficiencia de Jesús. El matrimonio debe ser estimado porque refleja la forma del Evangelio.
- Las escuelas deben comprender y anticipar que los estudiantes pueden tener dificultades para comprender los buenos propósitos de Dios para su sexo y sexualidad. La expectativa debe ser que los estudiantes estén dispuestos a seguir el código de conducta de la escuela durante su inscripción/matriculación; y la esperanza es que ellos lleguen, en su momento, a ver la necesidad de ser transformados y vivir de acuerdo con la verdad bíblica; a pesar de que, como todos nosotros, pueden elegir vivir fuera de los buenos propósitos de Dios en las áreas de sus vidas. Instamos a la gentileza, la paciencia y el cuidado continuo durante este proceso, evitando al mismo tiempo confusión o enviar señales contradictorias (1Cor. 14:8). Las escuelas querrán aplicar estándares bíblicos para la sexualidad con gracia y misericordia, consistentemente y en alineación con la verdad.

- ¿Cómo será el plan de atención para quienes luchan con estos problemas o confiesan pecado sexual?
- ¿Cómo será el plan de atención para aquellos que no estén dispuestos a someterse al código de conducta escolar?
- ¿Cuáles serán las limitaciones del cuidado de los estudiantes, particularmente si ese cuidado impone obligaciones a otros o potencialmente viola su privacidad u otros derechos?

Notas a pie de página

“En Génesis 2 se hace una clara distinción entre hombre y mujer, y se entiende que los sexos están biológicamente fijados, con el alcance de su interacción sexual se limita a la monogamia heterosexual. ...Estas distinciones biológicas... son confirmadas por Cristo (Mateo 5:21-22, 27-28) y expuestas por Pablo (Romanos 1:24-31)”. (Declaración de Unidad Bíblica de ACSI, página 9).

“...el matrimonio es posible gracias a la complementariedad sexual del hombre y la mujer, y esta integración completa y multinivel de vida matrimonial, incluye la unidad corporal del tipo que une biológicamente al esposo y la esposa como uno solo. Esto se debe a que el cuerpo no es un mero instrumento extrínseco de la persona humana, sino que es verdaderamente parte de la realidad personal del ser humano.” (Declaración de Manhattan).

“La sexualidad en la Biblia tiene que ver con formar una unión indisoluble en un matrimonio entre un hombre y una mujer y ocupa un lugar importante. Por eso, los preceptos bíblicos son vinculantes para la vida sexual. Esta moral sexual significa que la relación matrimonial se respeta. Al prójimo se le aborda con respeto (también con castidad y pureza). Se descarta el realizar bromas y acosos sexuales. Tampoco hay lugar para contactos sexuales casuales, porque el matrimonio monógamo es visto como la forma dada por Dios de relación entre un hombre y una mujer. Dios quiere que aceptemos el cuerpo que tenemos, recibidos de Él, y también conservarlos puros y santos como templo del Espíritu Santo. En nuestra apariencia, exterior también expresar la distinción entre el hombre y la mujer tal como está establecida en la creación”.

(Perfil de identidad, Vereniging Gereformeerd Schoolonderwijs (VGS), página 5).



ACSI ®
STRONGER TOGETHER
Association of Christian Schools International